

LA FIESTA DE SANTA ÁGUEDA.



A D. Antonio Arzác y Alberdi.

Mi distinguido amigo: ¡Cuántas veces habrá V. contemplado con singular placer, y tendrá ocasion de contemplar con inexplicable gozo, las encantadoras escenas en que los niños, al dar sus primeros pasos por la tierra, se avalanzan y arrojan en brazos de quien les anima á emprender su avance, inseguro y vacilante, repitiéndoles el tierno y poético *tatai... tatai!* ¡Cuántas veces se habrá deleitado al ver cómo pagan aquellos angelitos con caricias y demostraciones de cariño, no exentas por completo del temor con que han cruzado la para ellos enorme distancia que les separaba momentos ántes del que ahora les aplaude y les levanta en triunfo!

Pues bien: á V. que alentó mis primeros pasos vacilantes en el manejo de nuestro rico idioma bascongado, y encontró aceptables mis balbuceos literario-euskaros disimulando las imperfecciones de lenguaje, naturales en el escaso conocimiento de una lengua asaz abandonada, si no desdeñada por quienes mayor afán debiéramos tener de cultivarla, difundirla y adaptarla á todas las manifestaciones de nuestra inteligencia, y de nuestra actividad, y á las necesidades de nuestra vida y costumbres, á V. dedico este pequeño tributo de gratitud, caricia sincera con que quiero corresponder á su benevolencia y cariñosa acogida á mis humildes ensayos y desaliñadas producciones.

Bien quisiera ofrecerle fruto más sazonado, pero no lo desdeñe por insípido, pues doy á V. lo que tengo, y créame que no le dedico cosa mejor porque no llegan á más las fuerzas de su afmo. amigo

ISIDORO RUIZ DE ARBULO.

Santa Ageda Agedá,
Biar da Santa Agedá
Biar da Santa Agedá, eta
Gaur aren bespera gaba.
(*Cantar popular.*)

I.

Celebra la Iglesia católica el día 5 del mes de Febrero la festividad de Santa Agueda virgen y mártir de Catania (Sicilia), y unida á tal festividad se conserva aún en gran parte de Guipúzcoa, en varias comarcas de Alaba, y en casi todo este antiguo Señorío, cual verde hiedra que vive adherida á las vetustas y venerandas ruinas de nuestro país, cubriendo con espeso follaje las grietas abiertas por el abandono de los hombres y las injurias del tiempo, costumbre antiquísima, popular, sencilla y alegre, que todavía se defiende y resiste sin desaliento el avasallador influjo de este cosmopolitanismo invasor, que ha hecho desaparecer tantas otras costumbres respetables, con el predominio de novedades exóticas, que no dejarán de serlo en la euskal-erria, ínterin se conserve y cultive el riquísimo y expresivo idioma euskaro, y mientras los habitantes de este noble solar rindan culto á sus queridas tradiciones, y distinguan con amor inextinguible las admirables instituciones, legado de los solícitos y seculares esfuerzos de sus gloriosos antepasados.

No voy á presentar un cuadro lleno de interés y animacion al intentar describir una de nuestras costumbres populares; reconozco desde luego mi insuficiencia, y confieso no tener aptitud ni dotes indispensables para dibujar con el colorido que requiere la fisonomía de una costumbre popular, por sencilla que esta sea; mis deseos son más modestos; el objeto, muy conforme con mis aficiones, limitase á bosquejar mal hilvanados apuntes, y recopilar algunos cantares de ese poeta anónimo llamado pueblo, invitando de paso á ingenios más peregrinos y plumas galanas á que dediquen algunos ratos á enriquecer las bellas páginas de la literatura pátria, para extender por todo el mundo el conocimiento de nuestro idioma, y legar á la posteridad testimonio de nuestra manera de ser peculiar, reflejada admirablemente en nuestras costumbres populares en peligro de desaparecer sumergidas en ese monstruoso lago que forman de consuno las modernas aspiraciones de grandes nacionalidades, fusion de razas, idioma univer-

sal, etc., etc., tan en boga en esta época de quiméricas grandezas y utópicas nivelaciones, y el espíritu de servil imitación y adopción de todo cuanto tenga el sello de extranjerismo y de extravagancia.

Esta fiesta popular, cuyo origen no me sería posible descubrir y fijar, ha debido ser general en toda esta porción privilegiada de tierra bascona, en la que todas las fiestas, aun las profanas, llevan cierto tinte de piedad y religiosidad, pues casi todas para su celebración se apoyan en alguno de los misterios que conmemora la Iglesia católica, en la devoción de sus naturales á alguna venerada imagen, cuya protección imploran acudiendo en numerosas romerías aun á parajes solitarios de difícil y penoso acceso, á veces con los pies descalzos para cumplir un voto ó promesa que en sus enfermedades, achaques y desgracias hicieran.

La que es objeto de estos desaliñados apuntes, prueba palpable es de nuestra anterior aserción, pues conocida desde los tiempos más remotos es en todo el país euskaro la devoción á Santa Agueda virgen y mártir, en cuyo honor álzanse varias ermitas y santuarios que le están dedicados, y es muy comun encontrar su imagen en gran número de templos de la Euskal-erria, en varias de cuyas comarcas se la venera como abogada contra los incendios, y en todas ellas, como en el mundo católico, se implora su mediación para con Dios, por todas las mujeres que padecen enfermedades de los pechos.

Empero ni el venerarla como abogada contra las iras del fuego, que á mi juicio puede tener origen en la milagrosa retirada de las ardientes lavas del Etna, cuando aún no cumplido un año de la gloriosa muerte de Santa Agueda, se desataron impetuosas por causa de una espantosa erupción que amenazaba convertir en pavesas la ciudad de Catania, con solo salir al encuentro de las llamas con el velo que cubria el sepulcro de la Santa, ni la singular confianza que en su mediación y patrocinio tienen las mujeres en sus padecimientos citados, no presentan suficientes motivos para afirmar que la costumbre de que voy á hacer ligera descripción, haya tenido su origen en esas muestras de piedad, porque ni el repique especial de campanas con que en muchos pueblos se anuncia la fiesta, echándolas á vuelo ó tañéndolas por largo espacio de tiempo desde el anochecer del día 4 y ántes, mucho ántes del amanecer del siguiente, ni las romerías que en varias ermitas de este Señorío se celebran, parecen tener relación directa con la popular costumbre de que me ocupo. Cierto es que en

todo este país se celebran análogas ó parecidas fiestas en otros varios dias del año, pues el dia de noche-buena salen los mozos de muchísimos pueblos anunciando los prodigios realizados en la afortunada gruta de Belen, llamando á las puertas de las casas, y pidiendo limosnas ó regalos de *Onenzaro* ó *gabonzariak*, mientras en Alaba tiene lugar parecida reunion y postulacion en el juéves anterior al domingo de Carnaval, conocido por juéves de *lardero*, juéves *gordo*, *egun zuri*, *ostegun gizen*, etc., costumbre que va cayendo en desuso, para dejar plaza á las estudiantinas más ó ménos numerosas, que se reunen y pululan por nuestras poblaciones en los dias de carnestolendas, compuestas de escolares de autenticidad problemática, quienes lo mismo pueden ser estudiantes de la Universidad de Gandía, que de las de Vidania ó Beizama, y que para dar muestras de su ilustracion cantan y piden en idiomas distintos; pero la fiesta de la víspera de Santa Agueda se diferencia notablemente de las demas de este género, en que en aquellas son siempre los mismos cantares, las peticiones las mismas, que se escuchan siempre y que el pueblo conserva de antiguo, tomados acaso de algun claustro ó capilla de iglesia en que pudieron tener origen, mientras que en esta por el contrario, si bien el principal asunto se desenvuelve en canciones que pasan de padres á hijos, y de edad en edad se han transmitido hasta nuestros dias, hay despues ancho campo para la inspiracion y vena poética de los postulantes, á quienes por lo regular suele dirigir ó capitanear un *bersolari improvisador*, que hace gala de sus dotes endilgando estrofas adecuadas, muchas veces poco correctas por la índole misma del género á que pertenecen, en las que no escasean hiperbólicas alabanzas en las puertas de las casas habitadas por personas generosas y limosneras, elogiando hasta la exageracion las prendas caballerosas del *echeko-jauna*, las virtudes de la *echeko-andra*, y las cualidades que resplandecen en sus bellas y graciosas hijas, mientras que otras levantan ampollas en la endurecida epidermis de los avaros y poco limosneros, á la vez que excitan la hilaridad de los circunstantes y curiosos que admiran las gracias del *bersolari* travieso, y se alegran al oír las indirectas que aquel dirige á los vecinos á quienes el vulgo distingue con el epíteto de *zekenak*, *lukurreruak*, *dollorrak*.

Al poco filosófico cantar con que los mozos del Duranguesado golpean las puertas en la noche de Navidad, repitiendo

Gabon gabonzeta,
 Biar erroseta
 Gure Jauna jaio da ta
 Jo daigun kisketa:

y al atrevidillo y demasiado insinuante

Urte barri,
 Urte barri
 Daukenak ez daukanari
 Nik ez daukat eta niri,

con que en la mañana del primer día de año atruenan los oídos los niños y niñas algunos algo talluditos, ó á aquel de la provincia de Alaba

Jués de lardero
 Viérnes de la Cruz
 Sábado de pascua
 Resucitó Jesús,

sucede en la víspera de Santa Agueda, una bastante extensa narracion de la vida y glorioso martirio de aquella bienaventurada vírgen, á cuya narracion precede comedida y humilde súplica al amo ó principal de la casa para empezar á cantar las alabanzas de la ínclita mártir siciliana.

La forma de dicha suplica, la letra que se canta, el modo con que se reunen y presentan los mozos, me hace suponer si esta costumbre sería importada en este país por los antiguos bardos, que andaban de pueblo en pueblo y de castillo en castillo cantando narraciones de sucesos célebres y pidiendo limosna, ó de peregrinos que al atravesar las comarcas bascongadas de paso para los lugares á donde les enca-minaba su piedad, se detuvieran en las caserías y pueblos, y narraran en una forma poética y musical ya sea el nacimiento de Jesucristo, la adoracion de los Reyes, alguna aparicion de laVirgen María, ó algun asunto religioso que les facilitára el acceso á las casas de los hospitalarios y bondadosos habitantes de estas montañas.

Esta suposicion encuentra en su apoyo la circunstancia de que los cantares de la índole á los que me refiero, y que aun en el día se cantan en Bizcaya, son todos ó casi todos una mezcla de los dialectos guipuzcoano y bizcaino, especialmente aquellos en los que se describe la adoracion de los Reyes magos, narracion que todavía se suele cantar en la iglesia de Ochandiano, y otros pueblos del Señorío y en

alguno de la provincia de Alaba, los de la vida y martirio de la Santa, y otros que ya casi yacen olvidados, á pesar de que son tan poéticos y tiernos, como aquel cuyas primeras estrofas se conservan aún, sin embargo de ser tan raro el escucharlas no siendo de boca de personas ancianas que ya las mezclan y confunden lastimosamente, aunque conservamos las siguientes:

Orriak aidez aidez
Ifarchu dulzia
Landa mintz ederrean
Doian errekia
Anche topatu neban
Birjiña Maria
Orraztuten zebala
Buruko ulia. etc.

Sea de esto lo que fuere y dejando á otros más eruditos la tarea de investigar la procedencia de tales usos y costumbres, hora es ya de entrar en la descripción anunciada, y al efecto, con la benevolencia del caro lector voy á pasar al capítulo siguiente.

(Se continuará.)



LA FIESTA DE SANTA ÁGUEDA.

II.

Al acercarse el fin de Enero, y ya cuando en los primeros dias del mes siguiente celebra la Iglesia la festividad de la Purificacion de la Virgen María, cuando ya los chiquillos repiten por las casas y calles la cantaleta *Kandelerio lerio, achari ura dario*, los mozos de los pueblos, aldeas y barriadas, se conciertan y forman grupos no muy numerosos, nombran ó eligen su director ó *bersolari* que ha de capitanearlos, y fijan la hora en que han de dar principio á la postulacion de la vispera de Santa Agueda. Por regla general los grupos se forman de mozos *plaza mutillak*, que se diferencian poco en edad unos de otros, pero hay pueblos en que los chicos de la escuela y mozalvetes de doce á diez y seis años forman tambien cuadrillas que postulan y con el producto celebran opípara merienda el dia de la insigne mártir ó en el inmediato domingo. Empero como estos se limitan á cantar algunas estrofas de la vida y martirio de Santa Agueda y cantares aprendidos de otros improvisadores, y que con algun cuidado suelen escribir en la última hoja blanca ó en el forro de algun libro, no los tomaremos como tipos de observacion, ni les seguiremos en su campaña. Tampoco me detendré en exhibir grupos de jóvenes filarmónicos que en varios pueblos de alguna importancia han solido elevar la postulacion á la categoría de serenata lírica en la que lucian conocimientos artísticos los aficionados á la música, formando abigarradas orquestas de violines, flautas, guitarras, trombones, cornetines y algun pretencioso figle ó hinchado helicon; esto no hace á mi objeto, que se limita á presentar la clásica, la antiquísima cuadrilla, y el tradicional tipo del *bersolari* improvisador, que en esta postulacion nocturna demuestra

ingenio, inspiracion y.... ¿lo diremos?... marrullería, que contrasta notablemente con su aire de candorosa sencillez, y habitual falta de instruccion y conocimientos.

Hechos los necesarios preparativos, que siempre son de insignificante importancia, salen á campaña nuestros héroes, fornidos mozos que á pesar de su robustez han tomado algunas precauciones contra el frio, y á diferencia de los rondadores de otras regiones que atemorizan al vecindario con sus cantares insultantes, en los que alternan la endecha amorosa á sus damas con el cartel de desafio á sus rivales, se lanzan sin alborotos ni zambras á sus operaciones.

Franca alegría dibújase en sus rostros afables y risueños; obedientes á las órdenes de su jefe, le siguen con confianza y sin recelo, y á su voz detiéndense en frente á la primera casa que han prefijado para dar comienzo á la procesion, y sin más preludios, arengas ni ceremonias, rodéanle, empuñando sendas *makillas*, con cuyo extremo más grueso golpean á compás el suelo y empiezan á cantar.

El bersolari ó jefe canta solo:¹

Bedeinkatua izan dedilla
Eche onetako jendia,
Repiten los demás golpeando el suelo:
Bedeinkatua izan dedilla
Eche onetako jendia,
El director:
Pobre ta umil dabillenenztat
Badute borondatia.
Repite el coro y así sucesivamente:
Santa martiri maitia
Dago errukiz betia
.
Jaun zerukoak emon daiuela
Osasuna ta bakia.

Ya se ve si es comedida esta gente, y si hace uso de modales delicados dando pruebas de buena crianza y educacion.

Mas, prosigamos: canta el director:

(1) No hago alteracion de las palabras, escribiéndolas tal cual se cantan con sus incorrecciones.

Libertadia eskatzen diot
 Echeko prinzipalari, (bis)
 Santa Agedaren alabantzak
 Kantadutera nua ni;
 Grazia pizkat ipini
 Santa bedeinkatu oni,
 Kristandadian onen izena
 Beti bedeinkatu bedi.

Ahi tiene el lector una muestra de la urbanidad de estas gentes que sin ser estudiantes de la Universidad de Osuna, saben presentarse ante sus honrados convecinos. Estas dos estrofas obligadas de todas las cuadrillas preceden á las siguientes en las que, en la forma antedicha, se refieren los pormenores del martirio de Santa Agueda, advirtiéndole que no se cantan todas en cada una de las puertas, porque de ese modo sería imposible recorrerlas en una noche. Así es que en la mayor parte cantan una estrofa ó dos, y despues alternan resultando completa la narracion en ocho ó diez puertas, para volver á empezar, y continuar así:

Nork esango du zer pasa zuan
 Munduban Santa Agedak,
 Lendabiziko azotatu ta
 Kendu zizkaten bularrak;
 Gorrotuaren indarrak
 Jentillen biotz gogorrak.
 Istanpatian estalizio
 Gorputz guztia odolak.

Santa au preso sartu zanian
 Zan milagro bat andiya,
 Zeruetaatik jachi zitzaion
 Jaungoikoaren argiya:
 Milagro ikaragarriya
 Santa onen alegriya;
 San Pedrok berak kuratu zion
 Santiari gorputz guztia.

Onen erida gorputzekoa
 Zenbateraño otezan,
 Santa Ageda martiri onen
 Itz bi nai nituzke esan;

Jentillen atzamarretan
 Batere bildurtzen etzan,
 Bada emendik konsideratu
 Santaren biotza zer zan.

Berriz Enperadoreak diyo
 Eramateko argana,
 Donzella gazte onek biotza
 Len bezin firme darama,
 Jaun zerukoak emana
 Orain berekin daukana,
 Amore aundiya zuen
 Gure Jaungoikoa gana.

Martiri oni esaten dio,
 Zeña zegoan isilik,
 Adora itzatzu gure jaungoikoak
 Baldin naibadezu bizirik;
 Itz oriyeke aditurik
 Santak baidiyo bakarrik:
 Nik adoratzan dedana baño
 Ez dago iñon besterik,

Zer balorea eraman zuban
 Etzai gaistuen aurrera,
 Umildadeko begi ederrak
 Isuririkan lurrera:
 Enperadore kruel au beti
 Gogor zeguan berera,
 Arrastaka ta desonratuaz
 Atera bedi kalera.

Orduban ere eranzun ziyon
 Jaungoikuari graziyak,
 Baña borrero jentill gogorrak
 Zeuden gorrotoz josiyak,
 Santaren fede biziyak
 Jaunaren probidenziyak
 Lurrak ikara eginzuban ta
 Arritu ziran guziyak.

Paret aundi bat erori zan
 Ikara onen puntuban,
 Enperadore arren lagun bi
 Azpiyan galdu zituban;
 Ikusirikan orduban
 Ayek alako moduban,
 Zer milagroak gertatu ziran
 Santa onekin munduban.

En algunos distritos, como los de Guernica y Marquina, el director lleva una campanilla, á la que hace sonar al llegar á cada una de las puertas y ántes de empezar á cantar, sin duda para llamar la atencion y reclamar silencio y órden por parte de sus subordinados.

En muchos pueblos ha caido en desuso el cantar la narracion de la vida y martirio de Santa Agueda, y ahora no se cantan más que estrofas de elogio ó censura, segun los casos, unas improvisadas y otras de las que forman repertorio del público, por haberse cantado en años anteriores, ó porque se conservan muy de antiguo y se transmiten de padres á hijos en no interrumpida sucesion.

No quiero dejar en silencio una circunstancia muy digna de notarse y que imprime á esta fiesta un carácter especial; un tinte encan-

Jentill gogorren eskuetatik
 Sartu zan kalabozuan,
 Agoniako ordu santuba
 Ondo ezagutu zuan;
 Iltzeko zeguen orduan
 Jesus ill otza zeguan
 Orain gloria gozatzen dago
 Aingeruakin zeruan.

Kristau deboto batzuek zuten
 Gorputz santa ura artu
 Kataniako ciudadian
 Baita ere enterratu:
 Kristauak konsideratu
 Au onela zan gertatu,
 Karidadian ematen dana
 Berak oi die pagatu.

Adios orain esaten diet
 Santa onekin batian,
 Urte oncho bat pasa dezaten
 Osasunaz ta bakian:
 Pobre umillen artian
 Beti erruki gaitian,
 Karidadiak lagunduko du
 Zeruetako atian.

tador y poético en extremo. En los pueblos de la merindad de Guernica, y no sé si tambien en algunos otros, se encienden durante las primeras horas de la noche del día de Santa Agueda, en las heredades y huertas de los caseríos, las velas y cerillas bendecidas en las parroquias el día de la Purificacion, y, si la noche es algo apacible y serena, forman admirable efecto la multitud de luces que brillan en el suelo y las estrellas que resplandecen en el firmamento, copiándose unas y otras en el espejo de las aguas y perdiéndose en el horizonte. Tal vez tenga esta costumbre alguna relacion con la del repique de campanas de otras comarcas, y la devocion que, segun ántes apuntamos, tienen los bascongados á la Santa como abogada contra incendios. Creo que en tiempos remotos debió ser más general la de tañer prolongadamente las campanas, como en la actualidad se viene observando en varias poblaciones, pues en Marquina, por ejemplo, el sacristan sale de casa en casa á recoger en este día chorizos, cecina, huevos, longanizas, dinero, etc., y no se explica á qué título verifica esta postulacion, que no tiene relacion con ningun servicio especial que preste con motivo de la fiesta de Santa Agueda, y aun á riesgo de que se me tildára de malicioso, aventuraria la idea de que, tratándose de *sacristanes*, no sería extraño que suprimieran la obligacion de tocar las campanas para no herir el tímpano de los que vivian en la proximidad de la iglesia, y conservaran la buena tradicion de celebrar la fiesta con merienda de longanizas, huevos y chorizos recogidos en la feligresía, y remojados con sendos tragos de chispeante chacolí, ó clarete de lo bueno.

Pero volvamos á nuestra tarea sin entremeternos en poco piadosas murmuraciones, y hagamos conocer todo el ingenio, todo el aplomo de nuestro *bersolari* improvisador, pues seguramente lo hallarán simpático los que tengan paciencia bastante para leer otro capítulo más.

ISIDORO RUIZ DE ARBULO.

(Se concluirá.)



LA FIESTA DE SANTA ÁGUEDA.



III.

He dicho en el capítulo precedente, que los mozos de los pueblos se conciertan y eligen entre sí al director ó jefe que ha de acaudillarlos, pero no hacen la eleccion ó nombramiento á la buena de Dios, sino con su cuenta y razon; un buen jefe es garantía segura de triunfo, que aquí significa la facilidad de llenar la cesta, morral, saco ó talego de que le proveen, y el medio de reemplazarlo dos ó tres veces despues que esté repleto; de ahí, pues, que los *bersolaris* tengan tanta estimacion, sean tan mimados, y se les conceda esa superioridad sobre los demás. Sucede muchas veces que en el número de los mozos *plaza mutillak* no se encuentra alguno adecuado para ese cargo, oficio ó ministerio, y entonces se echa mano de algun individuo que aunque no sea jóven y gallardo, tenga el carácter de veterano en tales lides, y bien sentada su reputacion de decidor, chancero y *koplakari*, pues en él se cifra la confianza del buen resultado, y la seguridad de la victoria, que como tal suele ser costosa, aunque se trate solamente de las lides siempre nobles de la inteligencia.

En los parajes en los que aún se conserva la costumbre de cantar los versos en que se refiere el martirio de la Santa, á continuacion de las estrofas referentes á aquel suceso, y en los otros en que ha caido en desuso tan laudable circunstancia, entra nuestro *bersolari* en el pleno goce de su soberanía, habla en voz baja á sus compañeros, carraspea con fuerza y entona con cierto picaresco donaire

Zeru altuan izarrá
 Or aurean eleizarrá
 Eche onetako ugasaba jaunak
 Urre gorrizko bizarrá,
 Urre gorrizko bizarrá,
 Urre zurizko ezpata
 Abek aldian ez dituzula
 Ez dau urteten plazará.

Este elogio algo hiperbólico al *eche-jauna* debe tener antigüedad bien notoria, pues se refiere á la época en que nuestros antepasados los parientes mayores llevaban ceñido á la cintura el espadín provocador, distintivo de su nobleza y poder. Pero es muy comun cambiar los dos últimos versos en otro elogio más exagerado, cuando se trata de persona que tiene fama de poseer grandes caudales y bienes de fortuna, á la que se le ensalza cantando

Urre gorrizko bizarra
 Urre zurizko sorbaldá
 Ogei erlekos egingo leuke
 Eleizaraño galzadá.

Despues de la salutacion y cumplidos dirigidos al *eche-jauna* corresponde en rigurosa etiqueta á la *echeko-andra* ó *echanderea*, y así sin más intervalo se dirige á esta el siguiente cantar:

Echeko-andra zabalá
 Leku oneko alaba
 Or barrenean entzun ta gatoz
 Limosneria zareala
 Bedeinka zure magala
 Lukainkaz betea dagoalá
 Gure zakuan sartuko dira
 Bost bat libra baño ez bada.

Pero como es posible que la dueña de la casa no sea muy robusta ni obesa, ántes al contrario, peque de pequeña y enjuta, entónces se la dice

Or goiko charan iturri
 Ura pil pil da etorri
 Eche onetako echeko andriak
 Zeruko bichi bat dirudi.

A continuacion un piropo á las hijas del *eche-jauna* si son bellas, jóvenes y amables.

Eche ontako ugasabak
 Ederrak dituz alabak,
 Goise goiseti jagi bearko dau
 Abek gura ditsanak.
 Zintzoak dira euren lanak
 Ez dira aoz labanak
 Jaungoikoaren bildur andian

Azirik dagozan danak.

Tambien queda algo para el hijo de la casa, si este no es de los que forman parte de la cuadrilla ó grupo de postulantes, y por lo tanto no es raro escuchar

Echeko zaldun nobliá
 Bera ezin da obia,
 Sekula utsik ez dau bialdu
 Atera datorren pobria.
 Jatorri oneko semia
 Egizu egin bidia
 Arkara jua da utsik etorri
 Ez da zaldunen onria.

En otras casas, ya sea para dar variedad al asunto ó tambien para no prolongar demasiado la estancia, abarca el *bersolari* á toda la familia en una estrofa, y despues se entretiene en ponderar las dotes, belleza y cualidades de las *echeko alabak*, como se ve por la siguiente:

Jauregi onetan dira bizi
 Senar emazte prestuak
 Eurak eta euren seme alabak
 Jainkoak bedeinkatuak.
 Alabachu bi eurak ditubez
 Ain polit eta galantak,
 Larrosiaren irudi dira
 Euren matralla ta ezpanak.
 Batori da zuri gorria
 Bestea begi baltzerana,
 Bitzuak irribarreka datoz
 Aingeru legez gugana.
 Batak dakargu diru zuria
 Eta arrautzadun otzarea
 Besteak bere amantalchua
 Zezin lukainkaz betea.

Ocioso es advertir que tales alabanzas producen por regla general el efecto apetecido, y la cesta y el talego de los postulantes reciben inequívocas pruebas de que han sido acogidas favorablemente las peticiones que suponen los cantares, y saluciones dirigidas á nombre de Santa Agueda, pero á veces no surten efecto, y á pesar de agotar el repertorio, los habitantes de la casa hacen oídos de mercader, y en-

tónces hay que variar de estro, apelando á la ironía, y aplicando algun sinapismo, que en forma adecuada dirige el *bersolari* cuando dice:

Alper alperrik zarabiltza,
Lukainka orrek zatituten
Arrautzak eta zezin zati bat
Besterik ez goaz artuten.

Pero reina el silencio más completo en el interior de la casa; nadie se mueve en ella, por lo que, contrariados los postulantes, rompen las hostilidades, y empiezan las pullas y las indirectas, y el director, variando de actitud y con aire marcadamente socarrón, canta:

Oles oles kantetán
Migel leluen atetan
Ate zulotik ikusi neban
Ogeiko gorriak kontetan.
Solomo zati luzia
Aren koipia dulzia
Puskarik kentzen ibilli bage
Ekarri egiguzu guztia.

Pero ni por esas consiguen despertar á los adormecidos vecinos, y entónces los despiden repitiendo á coro

Emoizu bada emoizu
Baldin emongo badezú
Aisia bere otza dago ta
Lagunak bere irritu.

Esto es cuando los postulantes son pacíficos de suyo, y saben mantenerse en los estrechos límites de las buenas formas; empero si el improvisador es irritable y algo desvergonzado, no será extraño que con voz más poderosa para que hasta las paredes oigan, y se enteren todos los del barrio, salude á los poco dadivosos y ruines con las siguientes estrofas:

Emengo eche jaube kazkarrá
Zekena beti ta kakia
Gordeko leuke, gorde al baleu
Chiminian doian keia.
Gorde eizek ondo eure diruak
Eure charriki zeziñok
I gaiti egon bearko leuke
Baraurik gure sabelok.

No es posible, dentro de los límites fijados para estos apuntes, recopilar todos los cantares, todas las indirectas y pullas que en tal noche se escuchan en los pueblos en que se conserva la popular costumbre de que vengo ocupándome, pues suele haber para todos los gustos, para todas las circunstancias y para todos los casos, con la singularidad de que tanto para alabanzas como para censuras, no falta gracia, y los *bersolaris* no suelen proceder con timidez. Casi siempre, pero en especial durante las primeras horas, suelen tener espectadores curiosos que les siguen de cerca, para enterarse de las peripecias de la cuadrilla, y de las gracias, ingenio y humor del improvisador; así es que este, aplaudido por los que le escuchan, se anima y crece cuando mayores y más prolongadas carcajadas celebran sus chistes y agudezas, singularmente las dirigidas á jóvenes presumidas y desdeñosas, á viejas regañonas y á hombres que tienen fama de avaros y amigos de lucro. Y esto me parece muy natural, porque los hombres, siempre propicios á ver faltas en las acciones del prójimo, por regla general no aprueban los despilfarros de los pródigos y derrochadores, pero no dejan de satirizar y reprobar el demasiado apego á las riquezas, la ruindad y tacañería de sus conciudadanos. Por eso aprueban con demostraciones ruidosas y celebran con sonoras carcajadas las intencionadas estrofas del *bersolari*, que dirigiéndose á una respetable persona tachada de ruin; y que por habersele caído el pelo usaba peluca, le dice:¹

Eche onetako peluká
Ito agiñik dago estulka.

La risa mal comprimida de los cantores impide el repetir cual se requiere estos dos versos, pero el director vuelve á entonarlos separándose algún tanto de la fachada de la casa, por si le acarician con alguna demostracion del coraje de la persona aludida, que puede caer de la ventana de en frente, y alejándose más y más, dice:

Eche onetako peluká
Ito agiñik dago estulka,
Estulori kenduko litake
Gure erruki puzkat baleuka.

(1) Hacemos aquí, con permiso del improvisador un cambio de palabras para no presentar el poco caritativo deseo, que la fuerza del consonante le obligó á manifestar, y que estaba tan léjos de los sentimientos de su corazón.

Carcajada estrepitosa brota por todas partes al concluir este cantar, y los postulantes se consideran con ella muy pagados, y resarcida la falta de longanizas y huevos, que, como es de suponer, no han venido esta vez á aumentar el contenido del morral y de la cesta.

Tambien se suelen deslizar en estas serenatas estrofas de otro género, cuando llega la cuadrilla á las puertas de la casa en que mora alguna muchacha, en la que tiene puestos sus ojos el director ó alguno de sus subordinados, y no es por consiguiente difícil escuchar alguna endecha como la siguiente:

Or aurreko ganbaretán
 Usuak dagoz urruetan,
 Eche onetako neskatilliak
 Nobioa dauko atetan.
 Goiko mendian otia
 Auntzak jan deutso puntia,
 Marichu, dama zoragarri onek
 Batuta dauko dotia.

Otras veces se trata de una jóven que ha hecho algun desaire á uno de los postulantes, quien se lo indica al director, y este canta:

Famaurik zagos Joakina
 Gure ibarreko erregiña,
 Nun paratuko ote ziñake
 Ederragoa baziña;
 Aspaldichuan da jakiña,
 Dozula buru chit ariña,
 Zeu emaztetzat zaruazenak
 Zarri euko dau biots miña.

Tampoco suelen escasear los epigramas para las viejas murmuradoras que tienen fama de entremetidas, á las cuales, si son flacas y pequeñas de estatura, se les canta algo semejante á lo que se lee en la siguiente estrofa:

Atso zimel ta sistriñá
 Begi bietan itogiña,
 Errian danak deituten deune
 Petralandako sorgiña.

Empero si son obesas y no muy altas allá va un *piropo*:

Or goian dira sei ardi
 Seirak amabi belarri,

Eche onetako echeko andriak
 Lesiba ontzia dirudi.
 Mormor gau eta gabe erdian
 Izurra ugari bekokian,
 Ego aisea ez da faltako
 Bera dagoan tokian.
 Poz pozik dago mirua
 Betea badauko birua
 Lukainkarik emon nai ez pozu
 Bardin artuko dou dirua.

Mucho más pudiera añadir, pero en vista de la excesiva extension que han adquirido estos apuntes, tengo que renunciar con pena al deseo de exhibir más muestras de la vena de nuestros improvisadores, y para poner fin á tan desaliñada descripcion, haciendo el merecido elogio de una costumbre popular, se me dispensará el que trascriba un fragmento de una carta escrita por un respetable anciano de Guernica, que se expresa en estos términos bien elocuentes:

«Por último, (dice) quisiera el *agura zarchu* que pone estos incorrectos detalles, y ha sido actuario por espacio de más de 40 años, tanto en la Tenencia de Corregidor de Bizcaya, como en el Juzgado de partido, en los que han pasado en su testimonio centenares de procedimientos criminales ya por romerías, bailes, cencerradas y otras fiestas, ninguno ha visto ni oído que haya nacido por causa de los *cantaris* de Santa Agueda. Nunca ha ocurrido aquello de *sobre vino pen-dencia*. Y esto debe atribuirse a que mientras su postulacion y sus cantares no pisan tabernas ni cafetines, en su afán de recoger víveres y algun dinero para la merienda que tienen proyectada.»

Y haciendo votos por la conservacion de esta fiesta en su pureza y primitiva sencillez, reflejo de nuestra manera de ser peculiar, me des-pido del paciente lector, imitando á los *bertsolaris* de Santa Agueda y cantando como ellos

Kandelerio lerió,
 Achari ura dario,
 Orain, esana naikua da, ta
 Beste bat arte adio.

ISIDORO RUIZ DE ARBULO.

Tavira de Durango, Febrero de 1888.

